

EL ACEITE DE LAS VIRGENES

Mateo 25:1-13 “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.
2 Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.
3 Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;
4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.
5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.
6 Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.
8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.
9 Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.
10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.
11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡¡Señor, señor, ábrenos!
12 Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.
13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.”

Hemos predicado muchas veces a cerca de Mateo capítulo 24, es un gran pasaje en la Biblia, donde Jesús enseñó a sus discípulos las señales antes del final del tiempo. Pero que interesante que la enseñanza no termina allí, sino que Mateo capítulo 25 es una continuación de este mensaje. Hablamos de los peligros que los últimos tiempos, como el enfriamiento del amor, los el engaño por falsas enseñanzas y falsos profetas, el odio de parte del mundo hacia los creyentes y como Jesús nos invita a perseverar. Ahora nos encontramos con este pasaje. Estar preparados, porque no sabemos el día ni la hora, no solamente con nuestras lámparas en mano sino que también con aceite que no podemos comprar a última hora sino que definitivamente tenemos que en todo momento estar abastecidos.

El aceite en esta parábola hace la diferencia entre las vírgenes prudentes y las insensatas, pues ambas tenían lámparas, ambas estaban esperando al novio y todas se quedaron dormidas. Este aceite no podía ser compartido, debía ser propio y es porque este aceite simboliza la intimidad con Dios. Cada uno de nosotros como creyentes estamos representados a través de estas vírgenes que esperan la venida del novio. Algunos de nosotros nos encontramos en la descripción de prudentes y algunos de nosotros en los insensatos. Los que han dependido del aceite de otros para su relación con el novio, tendrán un rudo despertar ante la llegada de Él. Pues Él les dirá: “no os conozco”.

Esta frase “no os conozco” nos lleva a otro texto en donde Jesús dio esta misma declaración:

Mateo 7:21-23 “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. **22** Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? **23** Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”

Entonces entendemos que las 5 vírgenes insensatas carecían de una relación con Jesús, de una comunión. El aceite aquí, representa la comunión con Dios y el único lugar en donde podemos adquirir esa comunión es estando a los pies de Jesús. La lectura de la Biblia, la meditación en su palabra y la oración hacen parte de esta comunión. Hay una etapa en nuestra vida cristiana en donde dependemos de aceite de la comunión de otros. Dependemos de maestros, líderes, padres espirituales, personas que Dios ha puesto en nuestra vida para tomarnos de la mano y caminar en el conocimiento de Dios. Pero todo esto es solo una etapa, pues debemos de llegar a madurar en nuestra vida cristiana para no depender del aceite de otros. Si usted es un cristiano que no ora y que lee la Biblia, usted no es un cristiano maduro, no tiene comunión con Dios porque depende de otros. Dependemos de la relación que otra persona tiene con Dios, de sus testimonios, de su vida de oración, de su revelación, entendimiento, conocimiento, pero no hemos adquirido uno propio. Recuerdan la historia de Marta y de María, Marta estaba muy ocupada atendiendo a Jesús y a sus discípulos, pero aun teniendo el mismo maestro en su casa, teniendo acceso de primera mano a escuchar las enseñanzas de Jesús de primera mano, se estaba perdiendo la mejor parte. Mis hermanos, en las iglesias podemos estar ocupados sirviendo a Dios y sin embargo perdernos la mejor parte que está a los pies de Jesús, y de nuevo caemos en el problema de las vírgenes insensatas, no tenemos aceite propio, carecemos de comunión e intimidad con Jesús y corremos el riesgo que al regresar el novio (nuestro Señor Jesucristo) el nos diga, no te conozco, quien eres, no apartaste tiempo para mí, para conocerme. Nada puede reemplazar nuestra intimidad con Jesucristo, nuestro tiempo de oración y de lectura de la Biblia. No hay ninguna obra, tan buena como pueda parecer como predicar, enseñar, o hacer obras de caridad que puedan tomar el lugar de ser antes que hacer.

Me impresiona ver personas que han crecido en hogares cristianos y están apartados. El patrón en ellos es que nunca cosecharon el aceite de intimidad, tal vez dependieron del aceite de sus padres, o familiares, o líderes espirituales, pero llega un momento donde este aceite no es suficiente, necesitas tu propio aceite para permanecer en Cristo y esto es un llamado a todos nosotros. Estamos dependiendo del aceite de otros? Recordemos el contexto de Mateo 24 y 25 es el regreso de nuestro Señor Jesucristo y todos los eventos que Él mismo Jesús menciona como señales antes del tiempo. Lo único que va a sostenernos y a permitirnos salir victoriosos en los últimos tiempos será el aceite de la intimidad, sino, fácilmente vamos a ser engañados, enfriados, desilusionados, y ofendidos. La palabra de Dios nos dice que debemos de estar prendidos a la vid, que Jesús es la vid y que nosotros somos los pámpanos y que apartados de Él nada podemos hacer. Debemos de buscar acercarnos más, conocerle más, entender más, ser más como Él. Cuando nuestra vista no perdemos de vista el blanco, la meta, el destino, entonces no importarán los tropiezos o dificultades para alcanzarlo.

Estamos en un tiempo donde queremos todo lo que no nos cuesta, lo fácil, lo instantáneo. Muchas veces optamos por comer comidas rápidas, o de calentar en microondas y sabemos que estas comidas le hacen daño a nuestro cuerpo y que no aportan valor nutritivo a nuestro cuerpo, pero aun así los consumimos, porque es mucho mas complicado comprar lo fresco, cocinarlo, y después limpiar, pero el resultado se puede ver en tu cuerpo, estas bien nutrido, con energía, puedes controlar mejor tu peso. Así mismo nos ocurre con el aceite de la intimidad con Jesus, es mucho más fácil encontrar una predicación, o una versículo aquí y allá y con eso engañarnos a nosotros mismos de que conocemos a Dios. Pero en realidad lo que realmente va a nutrir una relación con Dios, nos va a constar. Nos cuesta dedicar tiempo, nos cuesta dejar otras actividades para ubicarnos en una posición de escuchar y entender a Dios. Tal vez nos cueste levantarnos temprano, o al principio estar aburridos en una conversación con alguien (este es Jesus) al que no conocemos ni entendemos. Pero toda relación tiene un inicio, al principio podemos sentirnos incomodos, pero a medida que lo conocemos, esto se convierte en una cita que anhelamos y deseamos y que nos llena plenamente. Lo invito a que invierta su tiempo en conocer de primera mano a Jesus, a que no dependa del aceite de otro, a que busque abastecerse de su propio aceite. Lo va a necesitar! Este aceite de intimidad le va a permitir permanecer en Jesus y en su palabra. Le va a permitir permanecer en medio de persecución y dificultades. Le va a permitir estar confiado ante la venida de Jesucristo, pues su lampara tiene aceite.

Siempre estará en nosotros la necesidad de más aceite, pues Cristo esta dispuesto a darnos mas. Hay mucho más por conocer acerca de Jesus. Hay mucho más por experimentar, y ante el amor tan profundo de Dios hacia nosotros, siempre encontramos que lo que damos en retorno es poco. Si analizamos nuestro aceite de intimidad, podremos reconocer esto, a todos nosotros nos falta, aun podemos crecer mas. Y esto nos debe de llevar a un compromiso con él, debemos de comprometernos en buscar más aceite, no conocemos el día ni la hora, por eso Jesus nos llama, abastézcanse de aceite.

Dios les bendiga,

Pastora Claudia Londono